

Prisma de la identidad: la multiculturalidad y la globalización ante el problema de la identidad

Dr. Luis Enrique Ferro Vidal. Universidad de Guanajuato. Mexico

Recibido 16/7/2019

Resumen

El prisma desvanece la luz y lo matiza con todos los colores del arcoíris, de esa misma manera la identidad lo hace con la realidad de la especie humana que se regodea en identidades, sociedades y mundos en donde el problema teórico y epistemológico se vuelven un espejismo al querer ver un mundo lleno de multiculturalidades o un mundo globalizado, como si el concepto de identidad fuera un concepto caduco e innecesario para la comprensión del hombre social en su mundo y en el mundo, siendo que este concepto sigue vigente y perdura dejando varias preguntas.

Palabras claves: *Identidad, multiculturalidad, globalización, etnicidad y pluriculturalidad.*

Abstrac

Prism of identity: multiculturalism and globalization in the face of the identity problem

The prism vanishes the light and colors it with all the colors of the rainbow, in the same way the identity does with the reality of the human species that revels in identities, societies and worlds where the theoretical and epistemological problem becomes a mirage to want to see a world full of multiculturalities or a globalized world, as if the concept of identity were an obsolete and unnecessary concept for the understanding of the social man in his world and in the world, being that this concept remains valid and endures leaving several questions.

Keywords: Identity, multiculturalism, globalization, ethnicity and pluriculturality.



eikasía

Prisma de la identidad: la multiculturalidad y la globalización ante el problema de la identidad

Dr. Luis Enrique Ferro Vidal. Universidad de Guanajuato. Mexico

Recibido 16/7/2019

I. Esbozando el problema

La búsqueda por la comprensión de la diversidad y la mismidad parecen recrudescerse en los tiempos actuales porque el mundo del pensamiento y del tiempo contemporáneo han llevado a definir la existencia de la supuesta muerte del sujeto, y bajo ese sustrato, pensar hoy en día en un concepto de ser humano parece ser innecesario. La condición social del pensamiento posmoderno ha proveído la visión de una sociedad que se manifiesta vívidamente en la angustia del vivir en el anonimato de un mundo colectivo que ha sido marcado bajo el concepto de un tiempo hipermoderno, el cual expone la desarticulación y el olvido del sujeto, así como el desvanecimiento por la pregunta y por el significado del ser humano.

Ante la muerte del sujeto nace un nuevo concepto que asemeja al pensamiento postmoderno: *la globalización*. Este concepto vislumbra y afirma la existencia de un mundo supuestamente globalizado, en donde se afirma en el marco referencial de las esferas políticas y económicas que la humanidad en su conjunto han adquirido una magnitud de transformación tal, que ha logrado acabar o contrarrestar el sentido de las diferencias humanas y pluralidades desde sus condiciones socioculturales, ya que la teoría de la globalización visualiza la utopía de una humanidad sustentada en las entrañas de la fraternidad, ya que: “Hay quienes afirman –y lamentan- que la globalización impone cada vez más un solo modelo cultural, impuesto por el Imperio al resto del mundo.” (Stavenhagen, 2006: 215). Los seguidores de esta teoría y del concepto de globalización consideran que la diversidad humana es cosa del pasado y que ha dejado de ser un problema para explicar la realidad humana y social del ser humano. Bajo estas condiciones de pensamiento global se puede suponer desde una

condición social, que el mundo de la diversidad ha muerto porque toda la humanidad comparte una misma experiencia de vida, y por lo tanto, las humanidades han encontrado un punto de apoyo, un anclaje y un mismo lenguaje perdido en los albores de los tiempos para permitir a los hombres vivir a la sombra de un mismo sentimiento de pertenencia que se dirige hacia la consumación de una misma humanidad. Esta situación indudablemente no es así, el sueño de la globalización no se ha consumado porque sí la universalidad de la globalización fuera una realidad, entonces el análisis de la comprensión del mundo social estaría encaminada y delimitada exclusivamente a buscar los elementos y características que engloben socialmente los problemas al género de la humanidad en una homogeneidad de ser, de pensar y de sentir. La globalización como discurso totalizador, es la expresión humana de un sueño ancestral, porque aún en estos días que corren, la idea de un mundo global no puede explicar los gritos de una identidad en las cuales se escuchan consignas de reivindicación socioculturales tales como: “Como indígenas nos oprimieron, como indígenas nos libraremos.” (Stavenhagen, 2006: 383), o que decir de todas aquellas constituciones políticas que ponen énfasis por establecer en los marcos legales la nacionalidad como un amparo soberano entre lo propio y lo ajeno, como es el caso de la Constitución Mexicana que establece la identidad, la nacionalidad e imprime la pertenencia de sus conciudadanos a una nacionalidad que es regulada y descrita por una ley que se sustenta en el artículo 30 constitucional, en donde se demarca las cualidades básicas para que un sujeto sea considerado como mexicano, y quién no cumpla los requisitos de dicha ley no lo será, y será considerado por parte del Estado y la población mexicana como extranjero. Un individuo que no cumpla esos requisitos esta fuera de la ley en cuestión de identidad, derechos y responsabilidades. El ser humano universal pierde fuerza ante estas condiciones sociales que reafirman la presencia de la identidad y su diferencia ante las otras identidades. Estas acciones fortalecen los sentidos de la diversidad humana que llevan a preguntar: ¿por qué sí se afirma que estamos globalizados? entonces, ¿por qué siguen existiendo las nacionalidades y los límites territoriales entre las naciones? ¿Y por qué sí somos una sociedad globalizada no existe una definición y un concepto claro, determinado y universal de hombre que permita la comprensión de los hombres como parte de una humanidad?

Las repuestas a estas preguntas se vuelcan de manera contradictoria hacia la misma teoría de la globalización, ya que, en las dinámicas sociales y culturales se siguen observando de manera empírica, y a su vez, se sigue estudiando y cuestionando desde las ciencias del espíritu los problemas inherentes a la diversidad y el fomento a la identidad de los pueblos como son: el racismo, la xenofobia, la etnicidad y la segregación, entre otros problemas más; además si se considera y se acepta que ya estamos completos en la plenitud de un mundo global por qué surgen conceptos como: reconstrucción del tejido social, fracturas sociales, fragmentación social, tribus urbanas y políticas de reconocimiento; o se generan manifestaciones de etnicidad y de tolerancia por todo el mundo, mientras que en el ámbito filosófico la pregunta por el hombre o ser humano sigue siendo pertinente, vigente, urgente y necesaria.

Las preguntas que buscan descubrir la condición humana como unidad planetaria, demuestran que la teoría de la globalización es una quimera conceptual que intenta justificar su existencia por políticas y juegos económicos que definan los rumbos de la humanidad y homogenicen el pensamiento del mundo, pero al ser los teoremas de la globalización un producto de acciones impuestas, su implementación teórica y discursiva desacredita en principio todo rasgo de diversidad humana, atropella todo principio de libertad y afecta la idea de la soberanía, porque es una idea que niega la presencia de las identidades. Esta premisa lleva a esta teoría a revertir toda su intención discursiva porque en esencia la globalización al ser un sueño utópico y conceptual sustentado en políticas y economías impuestas, ha concedido demostrar que el problema de la diversidad sigue siendo una preocupación para el análisis del mundo humano, social y cultural, por lo que la diferencia y la reflexión interna de los pueblos acerca de su identidad sigue siendo una característica que distingue al mundo contemporáneo, como lo plantea Bokser (2006: 79): “La diversidad se ha constituido en un referente definitorio del mundo contemporáneo, convirtiéndose en objeto de variados acercamientos a través de formulaciones que recogen el impacto de profundos procesos de cambio social, económico, cultural y político.”. Sin embargo el reconocimiento de la diversidad cultural genera problemas para su comprensión, porque las implicaciones de las políticas sociales y económicas de la globalización han contribuido a una apertura

del mundo o a una nueva comprensión del mundo en donde el problema del conocimiento sobre las identidades humanas se fragmentan en una serie de combinaciones que ya no están sustentadas en la dicotomía de yo-otredad, sino en la amalgama de relaciones de otredades que se articulan entre sí para dar inicio a nuevos problemas como la interculturalidad, y contra políticas de la globalización que sustentan y apoyan a las diferencias y a las diversidades culturales como una condición humana. Una condición humana que vive en la actualidad a través de nuevas dinámicas sociales con propuestas que sustentan políticas pluriculturales en las que se destaca la idea de la justicia, la democracia y la civilidad.

Ante estos nuevos retos políticos y sociales se gesta una nueva dimensión conceptual y un reto práctico-teórico para las ciencias del espíritu definida como *multiculturalidad*, que por el momento ha de comprenderse como: "... lo específico de las sociedades modernas, que caracteriza la coexistencia de grupos culturales o étnicos diferentes..." (Martuccelli, 2006; 125). Así con la presencia del concepto de multiculturalidad, la idea o el referente de la identidad como concepto primario parece disolverse en las diferencias culturales, ya que la identidad como condición humana, como proceso de pertenencia y de adscripción no parecen importar ya, porque la concepción de identidad se desmesura en la comprensión de un mundo sustentado en identidades, debido a que ahora la identidad se mide con cuarterones o litros de sangre, y de ahí se gesta el problema de cómo definir a un individuo que explica su pertenencia en base una genealogía compuesta por mezclas "raciales" como el caso de Jeremy que reconoce que su madre es francesa con ascendencia sueca y su padre es mexicano cuyos padres eran de ascendencia francesa. Él vive en México, pero se reconoce francés sin olvidar su sangre mexicana, para complicar esto, se casa con una mexicana y están en espera de un niño al cual le pondrán el nombre de Thilo porque descubrieron que la pronunciación de ese nombre es la misma en francés, español, y lo más curioso, en alemán. No obstante este joven estudió en Francia su licenciatura en Literatura Hispanoamericana y actualmente ocupa un cargo importante en la Alianza Francesa de su lugar de residencia en México. Es un hecho notable que esta joven pareja ha decorado con su propia creatividad, imaginación y rasgos culturales la habitación del futuro bebé con dos imágenes que se contrastan mutuamente y ayudan a entender un problema

intersubjetivo de la diversidad. En una pared se encuentra el Popocateptl¹, y en la otra pared han pintado una ciudad que simula lo que podrían ser unas ruinas griegas que tienen en la entrada de la ciudad un letrero que dice: *Thilopolis*, que bien por un sentimiento mexicano pudo ser *Thilotitlan*² para darle un sentido autóctono y así incrementar más las formas dialectales del nombre del bebé. Al futuro niño le han ofrecido una ciudad imaginaria en ruinas en vez de un paisaje colorido del México imaginario y provinciano, sin embargo, se hace patente la supremacía del inconsciente occidental que existe en esta joven pareja. En términos de aceptación e identificación de Thilo podría intuirse que el caso es quizá sencillo porque su lugar de residencia será México y deberá conocer su cultura a través de su madre y las experiencias que adquiera durante su vida cotidiana en el marco del contexto social del lugar de residencia, sin embargo no será cualquier lugareño de México porque por su lado paterno aprenderá aspectos generales de la vida y costumbres francesa como la lengua, aunque no serán tan francesas en su totalidad porque Jeremy (el padre de Thilo) no es lo que podría denominarse un francés “puro” porque reconoce rasgos culturales paralelos entre la cultura mexicana y francesa, pero eso no es una limitante categórica ya que socialmente adquirió directamente una experiencia francesa porque vivió en Francia durante su infancia y su juventud, lo que permitirá al buen Thilo con su educación diferencial identificarse y ser aceptado mínimamente en ambos grupos humanos como lo harán sus padres que por ley desean brindarle la doble nacionalidad.

Un estudio de caso un poco más complejo es el siguiente: existe un niño llamado Thomas, su padre es canadiense y su madre es coreana nacida en los Ángeles California. Thomas nació en México, su padre le enseñó el inglés y su madre el coreano, es budista por la educación de su madre, por ello no puede comer ningún alimento en forma de animal y no se puede matar en su presencia a ningún insecto. Es curioso que tenga una pasión por los dulces con chile que tanto gustan a los niños mexicanos; por su parte, la madre no comprende muchas costumbres mexicanas como el día muertos, pero Thomas ha comprendido la importancia del culto a los

¹ Nota: Volcán de México que es considerado como un emblema representativo del mundo prehispánico.

² Nota: Juego de palabras con el nombre del niño: *Thilo* y *tlan*: sufijo de lugar en náhuatl.

mueritos y el sentido de los altares de los difuntos en México, lo que permite pensar que Thomas comprenderá y entenderá a su forma las costumbres mexicanas, no como un mexicano por la educación bicultural que recibe familiarmente, pero lo entenderá más que sus padres que viven en México y mucho más que un extranjero. La dificultad de este caso es que sus compañeros no lo identifican como mexicano, pero tampoco es un rasgo que los lleve a excluirlo, porque lo reconocen como parte del grupo. Como resultado de estudio, el caso de Thomas es más complejo en su dimensión cultural que el caso anterior porque permite elaborar preguntas en relación a su vida multicultural: ¿a qué grupo pertenece y qué grupo lo identifica?, ¿culturalmente es canadiense, coreano o mexicano?, ¿individualmente con que grupo se identificará cuando crezca y tenga que definirse políticamente y socialmente? y de ahí ¿cuál será su identidad y su sentimiento de identidad? Ante esta realidad el papel de la diversidad ya no es un asunto meramente político y económico, sino más bien un complejo sistema de identidad, identificación, aceptación y pertenencia a un grupo. Los ejemplos antes descritos hablan de que el problema de la multiculturalidad en un individuo puede ser mucho más complejo que un mero encuentro entre culturas y es más complejo de lo que plantearía Todorov (2008: 16) al exponer: “Desde que yo me trasladé a vivir a Francia, a este prejuicio a favor de los extranjeros se ha agregado otro: obligado a hacer cola.” La multiculturalidad sin lugar a dudas es un problema colectivo pero también lo es para el estudio en un orden individual.

Los casos expuestos dan cuenta de lo complicado que es expresar la identidad en el mundo multicultural, porque al parecer no se puede ubicar en un sólo tiempo el movimiento y la ubicación del hombre en un sólo punto identitario, ya que en un primer orden ideas puede expresarse que el hombre en la individualidad es un ser que tiene distintas coexistencias por sus diversas relaciones sociales con otros hombres; en un segundo orden todo inicia dependiendo de la orientación y ubicación del observador (el sujeto), quien es el que establecerá las posturas que se han de seguir en la comprensión de su identidad, la identidad de su grupo o la identidad/diferencia de otros grupos, es decir, la definición de su pertenencia. Sin embargo, todos los hombres como entes individuales son parte de la humanidad, y aun así la humanidad se fragmenta en muchas maneras de manifestar sus formas de

ser. Estas situaciones nos llevan a realizar las siguientes preguntas: ¿Cómo debemos comprender la identidad en los mundos contemporáneos?, ¿El multiculturalismo y la globalización son el epitafio de la identidad en un mundo globalizado? ¿Será necesario realizar estudios de procesos multiculturales, en vez de estudios relacionados a procesos de identidad? Estas preguntas demuestran que el problema de la multiculturalidad y la globalización no es un asunto meramente político, económico y social, también es un problema sociológico, cultural, filosófico y epistemológico para su comprensión, porque la multiculturalidad y la globalidad pensados como conceptos que permiten un acercamiento para adquirir, inferir o pensar la realidad social contemporánea, conlleva a establecer una nueva definición de la vida de los hombres en sociedad y la definición de un nuevo sujeto en su cultura y a la sociedad a la que se pertenece como parte de la humanidad. Lo anterior induce a cuestionar si realmente los conceptos de multiculturalidad y globalización pueden generar la idea universalista y mezclada del mundo a través de las diferencias y similitudes que lo conforman, o tan solo son conceptos que integran un discurso que lo único que buscan son políticas de reconocimiento de la diversidad, como lo plantea claramente Bóksér (102): “El pluralismo que proponemos es de carácter integrador y universalista que parte del valor inherente de la diversidad, el que las diferencias deben ser negociadas en los espacios y por medio de mecanismos que refuerzan la civilidad y la democracia.” Esta propuesta de política pluricultural en principio no puede ser universalista porque cuestiona el agrupamiento natural que se da por identidad y afinidad cultural, y no explica una convivencia racional que debiera existir entre las diferencias. Esta propuesta no proporciona una dimensión clara de a quién le pertenece la observación de la definición de lo que debiera ser la civilidad y la democracia, y por último ¿En qué niveles esta propuesta de pluriculturalidad, o el concepto de multiculturalidad es el que debe aplicarse en términos de identidad?

II. Identidad e identidades

En el devaneo de las visiones y las experiencias humanas, en su manera individual y su manera colectiva, la diferencia y/o diversidad como un marcaje de la

identidad es parte intrínseca de la historia y definición del hombre, los hombres y la humanidad; por lo que, en la actualidad y aún desde tiempos lejanos, los humanos han establecido un vínculo entre ellos marcando las *igualdades (afinidades)* y *diferencias (distinciones)* que les permiten ubicarse dentro de un grupo. A su vez, estos grupos se conceptualizan como seres particulares distintos a otros grupos por sus diversos contextos culturales; de ahí griegos poseedores de la razón y los bárbaros, los astralopitecus y neandertales, el primer mundo y el tercer mundo, la gente de razón y la gente de costumbre, el salvaje y el civilizado, el estigmatizado y el normal, el ser humano y el extraterrestre, etc. Por esta situación vivimos en la actualidad un mundo complejo en donde el sexo y el género deja atrás la naturaleza y llega a determinarse por decisión propia generando transespecies y transgéneros; en donde no se es animal ni hombre, no se es mujer ni tampoco hombre, tan sólo son simplemente: transespecies y transgéneros. Por lo tanto pensar la identidad es adentrarse a una reflexión íntima y colectiva.

En el discurso utilizado en los estudios sobre el tema de la identidad generalmente aparece como referente clave la idea de la diferencia con la persistente aparición de la *otredad o el otro*, como un inmutable punto central de referencia para sustentar el principio de identidad de una manera incuestionable. En la multiculturalidad el otro se integra como parte de la misma identidad y la diferencia social está en portar la diversidad. Ello supone que si no existe *el otro* la identidad se desvanece por la imposibilidad de comprenderla; sin la existencia *del otro*, se derrumba la identidad entonces ¿Será que el concepto de identidad sufre las mismas inclemencias que la muerte del sujeto? La pregunta que se realiza se vuelve pertinente porque hay quienes afirman que: “El reconocimiento de la alienación por la indeterminabilidad del otro –porque siempre es una presencia que permanece ausente- supone las crisis de indeterminación fundantes del ser humano y de su historia cultural, porque el Yo sólo puede ser distinguiéndose de los Otros. En este sentido, entender la lógica complementaria entre *el Yo y los otros* es fundamental para comprender toda acción de identidad cultural. Proceso de identificación que ahora sabemos que es un proceso correlativo de distinción.” (Aviña, 2000: 53) pero qué sucede cuando los otros habitan en el cuerpo y pensamiento de un sólo sujeto. La interpretación de los constructivistas acerca de los *otros* es una exacerbada utilización

de la teoría del psicoanálisis que a partir del súper yo, el yo y el ideal del yo construyen la identidad de los sujetos, o ya sea por la tradición occidental de definirse por los contrastes de la otredad. Por otra parte Todorov (1998: 22) menciona que: la "...identidad nace de (la toma de conciencia de) la diferencia..." y ello genera una nueva pregunta: ¿Si no existieran esos otros no tendríamos identidad y mucho menos conciencia de nuestra existencia? Todo parece un juego de yo-yo y el yo no se sabe dentro de una ubicación exacta en su existencia y en su mundo social. Sí el yo es definido por el otro, entonces el otro afirma lo que soy y no soy yo quien lo hace; quién me define entonces ¿Quién *soy*? Y si soy un individuo que carga una "plaga" multicultural ¿Quién seré y a que grupo perteneceré si soy identidad entre identidades?

III. Entre el otro y el mismo

Si se siguen los términos de la construcción de un *yo* a través de un *otro*, entonces se asume que el otro o lo distinto a mí hace referencia a lo que soy nulificando la posibilidad de construir mi propia identidad en el marco referencial del ser desde lo propio, es decir, la percepción que tengo de *mí mismo* sin la presencia del otro es una falsedad. En conclusión afirmar que construyo lo que soy por la distinción del otro, es incapacitar al ser en su capacidad para definirse. Afirmar que yo soy el otro tampoco es una sensata respuesta porque es una contradicción de principio, porque no puedo afirmarme en la negación porque el sujeto se piensa y actúa en un orden propio que lo define desde su realidad y no desde el pensamiento del otro: "La definición que hago de mí mismo se comprende como respuesta a la pregunta: «¿Quién soy yo?». Y esta pregunta encuentra sentido original en el intercambio entre hablantes. Yo defino quien soy al definir el sitio desde donde hablo, sea en el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los status y las funciones sociales, en mis relaciones íntimas con aquellos a quienes amo, y también, esencialmente, en el espacio de la orientación moral y espiritual dentro de la cual existen mis relaciones definidoras más importantes." (Tylor, 1996: 31) Entonces las tonalidades de la identidad no son sustraídas con *lo otro*, *lo ajeno* o *lo distinto*, sino que comienza

dentro del estrecho vínculo entre el *yo* y *mi humanidad más cercana*. Lo *otro* no se conoce hasta que aparece, y antes de aparecerse esta fuera de los límites de la comprensión del mundo al que se pertenece, en este sentido la identidad se vuelve *orientación* y *espacio de lo conocido*, y por ende de lo que le es comprensible al sujeto, así la *pertenencia* es un *acto individual*, es en tanto una *reacción de la identidad*, es una identidad del hombre ante las situaciones que le rodea, son las pulsaciones de sus afecciones y experiencias más cercanas, es ahí donde se genera la *afinidad* de pertenecer a un grupo que comparte colectivamente las experiencias de ser del grupo al que se pertenece y genera vínculos sociales por las emociones y sensaciones que le brindan un sentimiento de pertenencia. Lo extraño es extranjero, es lo impuro, porque es un mundo incomprensible por no formar parte de las categorías del entorno de lo propio y las figuras que rodean al mundo del nosotros, por eso lo otro nace de la *diferencia*. Lo *propio* es lo *íntimamente cercano*, lo *vividamente asequible al ser*, lo *otro* es extraño y por tal *ajeno*. Lo ajeno puede llegar a ser parte del mundo de lo *propio* pero este mundo será solamente comprendido pero jamás pertenecerá en él. Lo *otro* puede ser experimentado vividamente pero no podrá incorporarse en lo *íntimamente cercano*. Lo *otro* siempre será comparación y separación, más no podrá llegar a formar parte de una pertenencia profunda e íntima de otra sociedad. Y en toda esta situación ¿Dónde queda el yo? ¿Dónde queda el nosotros? ¿Dónde quedan los otros? ¿Dónde se construyen el ustedes? ¿Y quién es él o ella? ¿Y cómo pensar la identidad del individuo multicultural? por lo que formalizar esta reflexión sobre la identidad sin objetos y sujetos no tiene sentido.

El termino identidad por lo tanto, es un término de intensa manifestación significativa porque involucra, como se ha visto, muchas variables y muchas definiciones dentro de sí; es una palabra conceptual en constante movimiento, se adecua a las necesidades mismas de los seres humanos que se desenvuelven en un continuo devenir. Por tales motivos cuando surge la reflexión en su vasto sentido el tema de la identidad invita a colocarnos en un lugar y en un tiempo que dé cuenta de nuestro punto de encuentro con el mundo y nuestro mundo, con el mundo de otros, y los otros mundos, fomentando la vista conceptual de nuestros ojos hacia nuestra propia mirada. La identidad por lo tanto es una fórmula de desarrollo conceptual, matemático si se quiere porque involucra variables, y si se prefiere, puede llegar ha

tener tintes místicos porque su fundamento esta en las relaciones furtivas que se dan entre múltiples vectores que dan cuenta de nuestra pertenencia en el universo social y humano. Pensar en la identidad es centrarse en el juego mismo de las afecciones, sensaciones, sentimientos e intenciones que incitan a los sujetos a participar en las esencias verbales de las miradas humanas para explicar una razón de ser. La identidad es entonces la consecuencia de infinitas lucubraciones sustentadas en innumerables ecuaciones para justificar a los sujetos como seres que ocupan este planeta como parte de la humanidad pero con una humanidad propia.

Entre los factores que posibilitan los resultados de estas ecuaciones hay ciertas variantes que se centran en el término de identidad: yo, tú, él, nosotros, ustedes, ellos, los otros, aquéllos; afines, semejantes y diferentes; iguales y desiguales; éstos elementos o pronombres problematizan la incógnita de un ser y/o un no ser, de aceptar y negar lo que se es. Por eso, cuando el término identidad hace su aparición, es encontrarse en un tiempo y lugar dentro de este actuar multivectorial de las miradas que son producto de las acciones del vivir diario para reconocer la asimilación de la existencia y el reconocimiento, es sin duda, la ubicación de un ser, su explicación en el mundo, la relación ante su realidad, la definición al grupo social al que se pertenece y al mundo que queda ajeno a su mundo. Sin embargo, reflexionar de manera viva el termino de identidad es plantear un sujeto que va en búsqueda de su comprensión y su interaccionen en el mundo, ante la incansable pregunta de saberse ser, es decir, es la incasable búsqueda del yo en relación al todo social que rodea a ese yo y a ello habrá que sumar el problema de vivir distintas experiencias identitarias en un marco identitario.

La búsqueda de la definición de un yo y la identidad de ese yo marca que todos los sujetos somos algo. Sin embargo, por ser algo y estar en continuo movimiento dentro de un contexto y en relación a otros contextos, la importancia de la identidad por lo tanto no está en su definición, sino en el *sentido de su definición*, sustrato en el cual el sujeto puede autoafirmarse y afirmar su presencia de ser en el mundo, como a su vez, tiene una manera de pertenecer en el mundo, una manera de adquirir un sentido y un sentimiento relacionado a un mundo social y tener su propio grito desesperado por saberse ser. Con la construcción de la identidad los seres humanos definen su acometer como organismos propios desde una comodidad de ser que se

adquiere de manera continua y consuetudinaria. El problema radica en la existencia de muchos seres, muchas definiciones y comodidades de ser en el mundo, saber cuál es la más óptima es imposible, ya que cada una cuenta con su propia lógica de ser y pertenecer en el mundo. Por todo ello es importante intentar esclarecer cuál es la forma de ser y pertenecer en un mundo propio y ajeno, o hacer del mundo ajeno algo propio.

Ya se ha expuesto anteriormente que si no existe *el otro* la identidad se desvanece por la imposibilidad de comprenderla porque desde los parámetros de la identidad por lo general se contrasta lo *propio* y lo *ajeno* a través de la fórmula *yo-otro*. Sin embargo el problema es mucho más amplio que una simple dicotomía conceptual entre dos visiones y definiciones de ser humano, ya que en la construcción de la identidad intervienen otras categorías de sujeto como el yo, el tú, etc y adjetivos como la semejanza, la igualdad y la diferencia, por lo que el problema de la comprensión de la identidad entre un nosotros y un ustedes, entre un yo y un nosotros, entre otras conjugaciones, parecen indicar que la identidad tiene distintas esferas para su análisis, todo depende del lugar donde se ubique la mirada de la definición de ser, ya que ésta puede viajar desde lo más amplio como la identidad humana, hasta lo más pequeño que es el individuo; puede ir desde una identidad social al interior de su sociedad, como una identidad que sale de su contexto social, entra en esferas más amplias en relación con el otro, y de los otros que se adentran en la composición de una mismidad. Siendo así, se puede esclarecer que la identidad es un *marco referencial de ser* que tiene como función social accionar su cualidad de universal parcial, es decir, todos la humanidad tiene una identidad, pero no es la misma para todos los grupos humanos, ni para todos los individuos entre los individuos. Esta cualidad de la *universalidad parcial* de la identidad, informa entonces la existencia de distintos niveles para la construcción de la identidad.

La relación de dos o más identidades en una misma sociedad estimula roces que no siempre permiten la integración hacia un sistema de identidad homogeneidad social. En este caso, el sentido la gregariedad pierde significación ante el sentido social porque hay muertes y desconocimientos de ciertos grupos ante otros grupos. De ahí que surge la necesidad de inventar conceptos para dar cuenta de esta realidad, tal es el caso del concepto de multiculturalidad que en la visión de Sartori

(2001, 70) "...el prefijo "multi" del culturalismo no sólo dice que las culturas son muchas, sino también supone que son variadas, de distinto tipo.". Esta situación del multiculturalismo es entonces muchas identidades que convergen en un mismo espacio, es decir, muchas memorias culturales ajenas entre sí que se articulan e interactúan desde sus particularidades intentando compartir un mismo espacio, desde distintas posturas de ser y un deber ser, en donde cada grupo manifiesta sus particularidades identitarias ante otras particularidades ajenas que intentan cohabitar en el mismo complejo social, pero jamás podrán ser una identidad semejante o afín. En estas acciones sociales es donde se presentan este tipo de roces sociales entre otredades dentro de un mismo complejo social, la identidad se convierte en cada una de las particularidades sociales en una ideología, ya que, se antepone como una conciencia al mundo y una conciencia hacia el ser y deber ser del individuo o grupo en relación a su mismidad que los hacen afines, con la finalidad de proveerlos de una afirmación y/o reafirmación en la confrontación con lo *otro* o el *no ser* social que le rodea.

En esta confrontación de roces de la identidad en la globalización y la multiculturalidad, el Estado es el mediador de las luchas ante las diferencias, ya no es una cuestión cultural propiamente sino ideológica, y con su poder se apropia o inventa los elementos que han de dar significado a la identidad de esta variedad de grupos culturales para otorgar una semejanza de ser. Tal es el caso de Estado Unidos, en donde existe una diversidad cultural que se solapa en una sola dinámica de Estado. Así, las minorías no quieren olvidar o dejar de ejercer el sentido de su memoria y actúan en consecuencia, exigiendo los mismos derechos que aquellos del lugar de origen sin comportarse como tales, sin tener la intención de cambiar el orden cultural de residencia, confundiendo planos entre lo privado y lo público como lo explica Wieviorka (2006: 36): "La esfera pública, desde esta perspectiva, asegura la superación de los intereses individuales o de los grupos, es el lugar del debate democrático, del despliegue de la razón, de la aplicación del derecho; mientras el espacio privado es el lugar de la vida íntima, de las convicciones y de las pasiones.". Así en la vida privada cada grupo social hace gala de sus elementos culturales y son sello de distinción en los momentos de relacionarse. El Estado, en cuestión social no sabe cómo actuar y definir tal situación, no atina a establecer los

marcos globalizadores y unificar una multicultulturalidad sin afectar la diversidad de los grupos culturales que lo componen y suelen ser el detonante del problema social, por tales motivos: “En Francia, desde los años ochenta, más tempranamente en los Estados Unidos o Gran Bretaña, y más tardíamente, por ejemplo, en Italia o en España, el tema de la fragmentación cultural ya no puede ser dissociado de los temas de desempleo, trabajo precario, pobreza y crisis urbana.” (Wieviorka, 2006: 30) Y sin embargo sigue el problema de que las minorías porque no pueden cambiar su orden cultural por una obligación ideológica. Cada minoría tiene una historia y una memoria que un Estado no puede controlar y mucho menos tiene el poder de cambiar lo que el sujeto es. Por tales razones la multicultulturalidad y la globalización se vuelven un asunto político, ideológico y racial, más que un asunto cultural, porque: “En todo caso; el tema que es la fuerza del multiculturalismo se funda sobre una extraña alianza y sobre extraños compañeros de cama: una alianza que potencialmente transforman las fuerzas minoritarias en una fuerza mayoritaria.” (Sartori, 2001: 71) Así las minorías se relacionan y se suman ante el Estado, sin embargo al final todas las minorías aunque luchan en conjunto son diferentes, y por otra parte el problema se mantiene al querer ser considerado en un territorio ajeno como un individuo o grupo originario y ser al mismo tiempo extranjero porque su mundo no puede ser otro.

Otro rasgo característico de este asunto de la multicultulturalidad y la globalización es que no existe una memoria histórica compartida que permita tolerar las diferencias culturales, a diferencia de muchos países latinoamericanos que acepta la diversidad cultural como algo que le viene determinado por su origen histórico y donde la diversidad se agrupa en un mismo espacio y comparten una memoria histórica, constituyendo en esta amalgama una nación pluricultural, en donde también existen problemas con la diferencias, sin embargo cuentan con la capacidad de dialogar como semejantes gracias a una memoria histórica que los unifica, aún en el mismo conflicto y con la diferencia. Ese *otro*, culturalmente y por condición histórica no nos es tan desconocido y forma parte de un problema histórico propio de estas tierras.

En otra realidad de la esfera de la identidad, está la relación entre las naciones. La identidad en este proceso rompe sus fronteras ampliando sus dinámicas y se

compenetra en ámbitos más amplios, considerándosele como uno de los problemas que desordenan al sistema mundo, en el cual dos o más espacios o contextos distintos intentan legitimarse uno sobre el otro; en este sentido la implicación epistemológica se inscribe en el ramo de construcción del llamado *Choque de Civilizaciones*. Así, la identidad desde este enfoque entre naciones produce una fractura en el sistema planetario, al respecto Huntington (2002, 20) plantea que los problemas del mundo es un asunto que nace de las diferencias culturales: “El tema central de este libro es el hecho de que la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría.”, no obstante, su análisis ubica a la política como el elemento que forja la identidad. Pero la identidad construida políticamente surge sólo por la necesidad de amparar y matizar una ideología ante la diversidad que tiene su nacimiento en el seno cultural y ello afecta la comprensión del mundo global como quisieran considerarlos los teóricos de la globalización. Es un hecho elemental que la identidad global intenta abanderar el respeto irrestricto de las diferencias y reivindicar igualitarismos; ello se aprecia cuando afirma que: “La gente usa la política no sólo para promover sus intereses, sino también para definir su identidad.” (Huntington, 2002: 22) Por lo que se puede entender que el autor ubica a la identidad como un sistema que no tiene que ver de fondo con la cultura, sino que esta se define por la política, en tanto que su concepto de identidad es ideológico más que cultural.

IV. Identidad vs. Multiculturalidad y globalidad

Con los elementos ya planteados se puede percibir que el tema de la identidad contiene muchas teorías para una sola práctica, estableciendo el inicio de una fractura de la identidad como modelo universal totalizador (globalización), mediático (multicultural), compartido (pluricultural), propio (identidad grupal o social) e íntimo (afirmación de una identidad). El problema sobre la identidad entonces toma mayor realce si se establece que el conocimiento es una invención del hombre, y si a ello sumamos que el hombre se sobre-pone a la naturaleza, entonces tenemos que al igual que el individuo se separó de la naturaleza, el individuo puede

separarse de la sociedad, ya que aunque la identidad es una forma ideal del deber ser, es a final de cuentas una invención, una ilusión proveniente de la memoria, es una forma de implementar un saber para saberse dentro de un ser social particular. Al respecto Foucault (1990: 36) menciona que: "...las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o más claramente, la verdad tiene una historia."

Así planteado, la identidad, como instrumento forjador del yo cultural se virtualiza, toma distintos matices, sin embargo, es también poseedor de cambios. Lo que mantiene con vitalidad este saber identitario es su capacidad de configurarse como una narración que se experimenta en lo social, manteniendo un ideal de bienestar colectivo que da alma al mundo social. Este instrumento configura a los sujetos en un orden que se sustenta en un ser y un deber ser; se gesta por medio de la memoria porque esta es la parte activa de este instrumento, ya que permite recordar, y sí recordar no es vivir, es reproducir, es mantener vigente en un recuento los elementos que han constituido las prácticas y experiencias del grupo.

El acto de recordar una pertenencia forja la consonancia de un ritmo en el proceso social de la humanización del hombre que permite a los individuos articularse como un agente cultural y social determinado. Con esta capacidad de recordar y reproducir los ejes culturales se mantiene en vigencia el revivir el pasado en el presente logrando recuperar en el fondo las experiencias pasadas que han permitido al individuo y al grupo seguir en el planeta y sostener el vínculo con un ethos, con una cosmogonía y una cosmovisión determinada, ya que: "... el pasado existe en medida en que le sirve al presente; al registrar el pasado para después revivirlo y extraerlo del olvido, éste se regenera en un discurso que marca el presente bajo algún propósito en la vida social..." (Pérez, 1996: 146). En este sentido la memoria es un intento por mantener vigente la esencia del individuo y de un grupo por medio de la reproducción guardada y remarcada en un imaginario de experiencias y saberes pasados en el actuar del presente. Con todo ello se heredan los

elementos culturales necesarios para actuar en el mundo, siendo el fin último el significarse como individuo y como parte de la colectividad. El hecho de vivir en colectividad trae como resultado saberse como un ser en sí y saberse como un otro similar a ese en sí mayor al que pertenece y en caso de aparecerse otro, se afianza el sentimiento de pertenencia para distinguirse de ese otro. En síntesis, la racionalización del sujeto consigo mismo, su entorno natural y social es lo que se denomina como identidad, por lo que, la construcción de la identidad tiene en sí misma un alto grado de sistematicidad que le otorga una cualidad dual: por un lado es el instrumento cultural que se crea en la intimidad de cualquier grupo y no necesita de los intelectuales para adquirir coherencia; y por otro lado también es un mecanismo ideológico que sirve para reconfigurar y reorganizar políticamente a las sociedades. La primera se vive, se reproduce y busca la mismidad; la segunda se inventa y legitima para explicar y justificar la diferencia.

La identidad se refuerza como un instrumento que permite establecer un yo, pero como mecanismo ideológico funciona sólo cuando es necesario distinguirse del resto de las poblaciones humanas, y es cuando la política adquiere sentido porque ya no es necesario explicar el yo como diferente o desde la diferencia. Como ejemplo esta lo que afirma Florescano (1996: 146) en relación al imperio mexicana para diferenciarse de otros pueblos y afirmar su superioridad: “Lo que ahí se narra (códice de Viena) no es una historia dinástica, sino la memoria histórica del grupo o la nación étnica, junto a la historia de sus gobernantes. El relato de las hazañas del soberano, que antes resumía la historia del reino y de su pueblo, se ha convertido, debido al surgimiento de nuevas realidades sociales y políticas, en el relato de los orígenes, identidades y hazañas de la nación étnica.” A partir de esta idea, la identidad como mecanismo se gesta por los intelectuales, quienes son los responsables de desmenuzar sus elementos, y reinventarlos manipulando la memoria para darle fines políticos según sus intereses.

Al ser la identidad un instrumento y un mecanismo que actúan a la par para dar sentido a una sociedad, se convierte en juez y parte porque posee en la práctica elementos que pueden ser culturales o ideológicos. Ahora bien, si enfocamos la identidad con un carácter dual: como un instrumento y un mecanismo, entonces estamos analizando a la identidad como un fenómeno ético, porque es la manera en

que los sujetos dan cuenta de su en sí, adquiere conciencia a través de la vivencia dirigida. Al ser la identidad un fenómeno ético dirigido, tiene distintas formas de articularse según sea el contexto y la intención y la acción de la mirada, dependiendo las miradas será el mundo del que se hable. La identidad es algo que nos vincula para perpetuarnos en la gregariedad. Al reconocer la orientación de la observación de los vínculos afectivos y sociales tenemos que en esto de las relaciones sociales son muchas las formas de vivir en sociedad, y en consecuencia, son muchas las formas y maneras de orientar la intencionalidad de la mirada para reconocernos dentro de la humanidad y como una humanidad dentro de una humanidad.

El problema de la identidad sigue siendo un problema pertinente de pensamiento para comprender el mundo social contemporáneo, la mayor dificultad esta en pensar la diversidad desde la diversidad sin considerar la identidad, ya que en el mundo contemporáneo el hombre se multiplica, su sociedad engendra sociedades al interior de una misma sociedad, la cultura se llena de diversos matices en una misma matriz cultural; ello complica la comprensión de la realidad social y la comprensión del hombre mismo. Ante la diversidad de las sociedades multiculturales y una efímera globalidad, la noción de identidad entra en conflicto porque se enfrentan diversas formas ideales de ser que intentan integrarse en un ser, sin poder comprender la definición de ese ser que se persigue para comprenderlo y definirlo como una unidad. La identidad entonces se desgarrar en particularidades dentro de contextos propios y ajenos, dentro de contextos, tiempos y espacios determinados. De esa manera el multiculturalismo y la globalización se han convertido en dos conceptos de actualidad por interese ideológicos, políticos y económicos, por lo que se estaría de acuerdo con Daniel Gutierrez (2006: 9) que refiere a esta nociones como: "...la marca propia del *espíritu* que vive nuestro tiempo y que debe entenderse, no como un concepto, sino como una metáfora, como un signo de esta época..." y si a lo que menciona este autor, agregamos que la metáfora desde el arte es: "...dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento; los procedimientos del arte son el de la singularización de los objetos, y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción." (Shklovski, 2007: 60) Así entre metáforas y percepciones, el signo que da sentido a la sociedad multicultural y la idea de lo global dificulta su

percepción y comprensión, ya que las sociedades contemporáneas nos llevan a las siguientes preguntas: ¿En los mundos multiculturales y en un mundo global la identidad desaparece? ¿Si el mundo en el que vivo se vuelve en el compendio de muchos mundos dejo de ser para convertirme o parecerme a otro ser? Y las preguntas últimas y que más interesan es: ¿Cómo definir, comprender y entender la identidad en un mundo lleno de identidades? ¿La identidad es un concepto que debe desaparecer y tan sólo debe prevalecer el concepto de diversidad? ¿Entonces cómo se comprenden los individuos que viven en un mundo multicultural? ¿Cómo comprender la identidad dentro de la diversidad? ¿Cómo comprender al hombre en una humanidad global?

Estas preguntas llevan a plantear en principio que la identidad humana y social, es y sigue siendo un problema para comprender y definir las relaciones sociales en la esfera de las realidades complejas debido a que la identidad es sentido y sentimiento de pertenencia, sin embargo, en el multiculturalismo la pertenencia social se disuelve en múltiples manifestaciones y se intenta negar desde las teorías sociales del multiculturalismo a la memoria, como plantea Todorov (2000: 11), "... los regímenes totalitarios del siglo XX han revelado la existencia antes insospechada: la supresión de la memoria". Con la negación de la memoria se intenta globalizar un mundo que es imposible globalizar, es decir, se intenta unificar con discursos una pluralidad y pensar sociedades sin conciencias y sin herencias sociales.

El multiculturalismo y la globalización al ser metáfora que no resuelve el problema de la pertenencia y la ubicación de los hombres en sus contextos, no atina en definir a quién le corresponde el reconocimiento del mundo complejo de nuestros días llevando a pensar que la identidad es un asunto que debe quedarse en el pasado, en el mundo oscuro del olvido. Sin embargo, hay que aclarar que la idea multicultural del mundo se ha vuelto un deber necesario para construir nuevos discursos que permitan la comprensión de la diversidad, y la globalidad como un discurso que busca en lo profundo alcanzar el sueño de la humanidad, sin embargo, esto se ha intensificado en el ámbito político sin profundizar en las causas culturales que los detona y se convierten en discursos que llevan a la desigualdad que tiene como objeto social de estudio un pensamiento sustentado en la diversidad sin explicar cuál es el deber ser de los grupos que conforma dicho objeto de estudio. De

ello la diferencia entre la identidad, el multiculturalismo y la globalización ya que cuando se discuten estos temas se crea una asimetría, ya que la primera (identidad) piensa en igualdad a través de distintos marcos referenciales, pero al fin igualdades y homogeneidades; la segunda (multiculturalidad) percibe y habla de la diversidad y desigualdad; la tercera (globalización) sueña en términos de una humanidad, pero al fin la realidad del sueño resalta la desigualdad. Esto hace que el multiculturalismo y la globalización como pensamiento humano siga los fines colonias, la violencia por lo que se vuelcan hacia una injusticia de pensamiento y construcción del mundo porque al definirse este tipo de sociedades no se explica los procesos de percepción de la postura de la mirada que está representando ese mundo social que se está observando, sino la imposición de los deseos de la mirada.

En esta consonancia de ideas, la mirada se vuelve el signo de la metáfora porque la identidad se convierte en un asunto de concepciones humanas que surgen desde la mirada, en donde el hombre se vuelve objeto de sus propias expresiones, de la percepción de su propio ser y la visión interactiva entre otros hombres, así la identidad germina en observar y definir al hombre como objeto y asumirse como sujeto. De esta manera el hombre colisiona con otros hombres o consigo mismo, y de ahí el juego de las miradas y las percepciones de este mundo metafórico de la diversidad, ya que: ¿Quién mira? ¿Quién me mira? ¿Desde dónde soy mirado? El que es observado puede a bien preguntar ¿Qué me ves?, e inicia la sociabilidad y con ello la intención de la mirada, con ella se integra un voyeurismo social en donde se inicia la definición y concepciones de los hombres ante los hombres, generando y colocando la supremacía de la identidad con la acción de las miradas en un problema epistemológico enmarcado en las reflexiones sobre la muticulturalidad y la globalidad, porque el problema de la mirada orienta el sentido de afirmación de algo ante algo, y en este juego de miradas, refracciones y reflejos, la identidad se vuelve una constante, pero genera múltiples matices en las relaciones humanas y en las concepciones humanas. En este contexto valdría la pena preguntar ¿Dónde se ubica el yo?; *en lo mismo, en mis semejantes o en los otros* ¿Quién define? y ¿Quién es el que define?, o mejor dicho, ¿A quién le pertenece la mirada?, ¿Al que es mirado o al que mira?, por lo tanto a quién le pertenece la pertinencia de ser. Con las acciones e intencionalidades de la mirada se diversifican y la identidad se desvanece como la

luz descompone su unidad en variados colores al atravesar un prisma, así la mirada y sus enfoques, distinguen a la identidad en distintos niveles de ser en el mundo y de las interacciones sociales que se generan. Y aún más, queda la pregunta sí en la mirada teórica del multiculturalismo y la globalización son un sustento basado en la diversidad, y desde esta apreciación: *¿Desaparecen los sujetos o se reafirman?, o, ¿En la diversidad el yo desaparece para convertirse en otro?, o bien en el conjunto de la diversidad social ¿el ser y deber ser dejan de ser para unirse al compendio humano? ¿Entonces soy o me parezco? ¿Ante la multiculturalidad y la globalización la identidad se desvanece para convertirse en tan solo un suspiro que escribe el epitafio cultural de un individuo o grupo humano y con ello la pertenencia al mundo desde lo propio o particular?*

Bibliografía

- Aviña, C.-G. (2000). *Antropología, identificación e identidad cultural*. En: Aprender-comprender la antropología, et. Al. Rafael Pérez Taylor. México: Ed. Compañía Editorial Continental.
- Bokser, L. (2006). *Globalización, diversidad y pluralismo*, en: Multiculturalismo, Daniel Gutiérrez Martínez (Compilador). México: Ed. SXXI, COLMEX, UNAM.
- Florescano, E. (1996). *Etnia, estado y nación*. México: Ed. Taurus.
- Foucault, M. (1990). *Las tecnologías del yo*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Gutiérrez, D., *Espíritu del tiempo: del mundo diverso al mestizaje*. En: Multiculturalismo, Daniel Gutiérrez Martínez (Compilador). México: Ed. SXXI, COLMEX, UNAM.
- Huntington, S. (2002). *El choque de civilizaciones*. México: Ed. Paidós.
- Martuccelli, D. (2006). *Las contradicciones políticas del multiculturalismo*, En: Multiculturalismo, Daniel Gutiérrez Martínez (Compilador). México: Ed. SXXI, COLMEX, UNAM.
- Michel, W. (2006). *Cultura, sociedad y democracia*. En: Multiculturalismo, Daniel Gutiérrez Martínez (Compilador). México: Ed. SXXI, COLMEX, UNAM.
- Pérez, T-R. (1996). *Entre la modernidad y la tradición*. México: Ed. UNAM, México.
- Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica*. España: Ed. Taurus.
- Shklovski, V. (2007) *El arte como artificio*, En: Teoría de la literatura de los formalistas rusos, Tezanov Todorov (Compilador). México: Ed. SXXI.
- Stavenhagen, R. (2006). *La presión desde abajo: Derechos humanos y multiculturalismo*. En: Multiculturalismo, Daniel Gutiérrez Martínez (Compilador). México: Ed. SXXI, COLMEX, UNAM.
- Stavenhagen, R. (2008). *La etnicidad en el mundo de hoy*. En: Revisitar la etnicidad, Daniel Gutiérrez Martínez y Helene Balslev (Coords.). México: Ed. S.XXI, Colegio de Sonora y Colegio de México, 2008.
- Todorov, T. (1998). *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. España: Universidad Júcar.
- Tylor, C. (1996). *Las fuentes del yo*. España: Ed. Paidós.